

III. ESTADISTICA

La Costa Brava

(Un modelo de estudio comarcal)

por

IGNACIO BALLESTER ROS

SUMARIO: 1. *Introducción.*—2. *La Costa Brava; su delimitación y características fisiográficas, humanas y económicas.*—3. *El impacto del turismo en la transformación de la Zona:* A) Su evolución turística. B) Sus efectos demográficos, urbanísticos, económicos y sociológicos.

1. INTRODUCCION

En varias ocasiones nos hemos referido a la extraordinaria importancia que en un país como el nuestro, de acusados contrastes demográficos, económicos y sociales entre sus distintas y variadas regiones y comarcas naturales, tiene el desarrollo de los estudios de alcance local, sobre áreas territorialmente reducidas, configuradas sobre unidades administrativas de órdenes diferentes o sobre unidades naturales, para un progresivo conocimiento de ellas.

Por ello, hemos creído conveniente dedicar esta Crónica a un reciente estudio que sobre la Costa Brava acaba de publicar la Editorial Armand Colin, de París. Se trata de la tesis doctoral, titulada *Le paysage humain de la Costa Brava*, redactada por Ivette Barbaza, doctora en Letras por la Universidad de Montpellier e investigadora del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia. Es el fruto de la labor de cinco años, durante los cuales no ha ahorrado contactos con todas las entidades públicas y privadas españolas de las que podía obtener un dato o una referencia, utilizando una muy extensa bibliografía y elaborando un apéndice estadístico de extraordinario interés, que enriquece la obra.

Es realmente un modelo de estudio regional, amplio y profundo a la

vez, virtud que se da raramente de manera conjunta, basado en informaciones de primera mano, que constituye un análisis muy completo de la Zona, tanto respecto al marco geográfico como a su evolución histórica, y aborda también sus amplias posibilidades en cuanto a la organización del espacio se refiere.

De otra parte, el interés de este estudio se fundamenta en el hecho de que se dedica a una Zona turística típica, la primera de las españolas en razón de la fuerza de atracción del turismo receptivo extranjero, en la que puede apreciarse claramente la influencia que este moderno fenómeno puede ejercer sobre una comarca para su promoción y transformación económica y social.

2. LA COSTA BRAVA; SU DELIMITACION Y CARACTERISTICAS FISIOGRAFICAS, HUMANAS Y ECONOMICAS

Es evidente que el estudio del paisaje geográfico debe partir de dos hechos esenciales: un medio físico definido y un medio humano caracterizado por su densidad y su eficacia productiva. La acción del hombre sobre el medio viene determinada predominantemente por las características específicas del grupo; pero está influida, a su vez, de manera inmediata, por las nuevas presiones demográficas, el progreso de la técnica, las transformaciones sociales y la modificación de la coyuntura económica.

La Costa Brava es la antigua «Costa de Gerona», que comprendía la «marina de la Selva», al sur, y la «marina del Ampurdán», al norte, que se extiende desde el cabo de Creus hasta la desembocadura del río Tordera, límite de las Provincias de Gerona y Barcelona. La nueva denominación, que ha pasado a ser de dominio público, que ratifica, en cierto modo, la evolución del paisaje, es muy reciente y fruto de una difusión publicitaria, que se ha extendido por toda Europa.

La Costa Brava comprende tres sectores: dos, de costas rocosas y elevadas—el esquistoso del Pirineo, estribación de esta cordillera principal, al norte, y el granítico de la Selva, punto de arranque de la cordillera Costero Catalana, al sur—, y, entre ambos, el litoral, bajo y pantanoso de la llanura ampurdanesa. En el primer sector predominan los pueblos de actividad agrícola preferente, alejados de la costa, y los poblados de pescadores junto a los pequeños puertos; en el centro predominan los cultivos cerealistas de secano y los de regadío—arroz esencialmente—, con las agrupaciones humanas alejadas del mar. En el sec-

tor meridional, con mayor intensidad de vida urbana, las poblaciones se sitúan junto a la costa y cada una tiene su peculiar fisonomía.

En realidad, desde el punto de vista turístico, la Costa Brava está definida por una estrecha faja litoral, de una anchura de 6 a 10 kilómetros hacia el interior, que se extiende de norte a sur y abarca Municipios predominantemente turísticos, que la configuran.

Su clima se caracteriza por una temperatura máxima de 27 grados y mínima de nueve, unas precipitaciones entre 600 y 700 mm. anuales y vientos predominantes de los cuatro cuadrantes; una vegetación mediterránea, con predominio del alcornoque, base de su economía durante largo tiempo, y buenos fondos submarinos, con rica pesca y excelentes abrigos naturales para sus puertos que, en el pasado, fueron centros activos de comercio.

Como fuentes informativas de la evolución de su población se han utilizado los registros parroquiales, el primero de los cuales, referente a bautismos, data de 1502, anterior, por tanto, al Concilio de Trento; los *fogatges*—fuegos u hogares—, el primero de ellos de 1359, y los censos modernos. En 1960 la Costa Brava tenía 71.200 habitantes, de los que 49.704, es decir, el 70 por 100, habitaba en el sector meridional, el más desarrollado desde el punto de vista turístico.

Su evolución demográfica desde el siglo XVIII se basa en un crecimiento natural, caracterizado por una baja natalidad y una mortalidad relativamente alta, compensada por un movimiento inmigratorio de gentes procedentes de la propia Provincia de Gerona, del resto de Cataluña, de las Provincias andaluzas, de Murcia y de Alicante.

Son de señalar las distintas aportaciones étnicas desde el paleolítico, subrayando la influencia oriental, griega y romana—no olvidemos que en esta Zona se hallan Rodas y Ampurias, esta última ciudad perfectamente excavada, reflejo de una civilización, de la que aún nos nutrimos en nuestros días—que han contribuido a forjar la personalidad colectiva, con el *seny* del catalán, que expresa tanto su buen sentido y el espíritu práctico, que han impregnado su actividad económica, como su actitud realista, positiva y prudente, un tanto desconfiada.

Insistiendo en la evolución histórica, subraya la autora de esta obra la influencia reflejada en las formas de vida por la aportación griega, en especial Ampurias, metrópoli comercial, como primer esbozo de la organización del espacio, y la aportación esencial de Roma, mediante las técnicas de la vida política, de la vida social, la producción y el comercio, con especial referencia a la lengua y a la religión como de-

terminantes sociológicos, las diferencias esenciales entre la vida rural y la urbana y la importancia que adquiere la burguesía municipal.

A la caída del Imperio romano decaen las ciudades y la forma de vida se ruraliza, aunque más tarde, en el marco del Principado se enriquece el paisaje humano; la formación y desarrollo de la Marca Hispánica tiene señalada influencia, como asimismo es trascendente la unión de Cataluña y Aragón, y la expansión mercantil por el Mediterráneo, con la consiguiente creación de instituciones mercantiles como el Consulado del Mar, el auge de los astilleros, la creación de puertos y de villas-mercados.

Especial atención merecen el *mas* como enmarque geográfico de la vida rural, y la institución del *hereu*, como fórmula social de conservación del patrimonio familiar, de manera que se evite la debilitación económica de la institución básica que constituye la familia. El *mas* constituye la expresión más propia de la estructura de la propiedad agraria—pequeña, mediana y grande—de formas típicas de utilización del suelo y de régimen del cultivo cerealista y de la ganadería, basada en la forma de explotación familiar.

Continuando en la fijación del *habitat* se analizan los factores históricos que lo han configurado. El papel de la pesca y de las industrias anexas, y el consiguiente progreso del litoral, a pesar de la piratería. Las formas de vida urbana, expresada preferentemente en la cadena de villas interiores, algo alejadas del mar, si bien con puertos, aunque pequeños no por ello menos activos, a cuyo alrededor se desarrolla el comercio y la navegación.

Este estudio se basa en los documentos de la época y nos permite fijar el paisaje humano de la comarca a fines de la Edad Media, estudiar la crisis de los siglos xv a xviii, bien superada por la agricultura y el artesanado, y abordar el estudio de la Edad Moderna—ya sobre la base de los amillaramientos, y más recientemente de los catastros—para analizar lo que ha significado para la Costa Brava la industria corchotaponera, en el ámbito del impulso generalizador de la industria catalana en el siglo xix y los problemas planteados por la expansión de las nuevas industrias, que rebasa los límites del artesanado tradicional, mediante la acción de un maquinismo incipiente.

En la primera mitad de este siglo se habían producido cambios sustanciales, antes de que el turismo apareciera como factor influente en el cambio de formas de vida. Las viejas *marías* seculares habían caído en ruinas; los puertos habían perdido la animación que crearon los astilleros y el movimiento de los veleros; los talleres artesanos habían des-

aparecido; por el contrario, los cultivos de regadío, en las tierras bajas del Ter y del Fluviá, a base del arroz, se habían desarrollado notablemente y, finalmente, se habían establecido nuevas industrias de caucho, papel y de fibras textiles artificiales.

3. EL IMPACTO DEL TURISMO EN LA TRANSFORMACION DE LA ZONA

Los economistas destacan en los últimos tiempos cómo el fenómeno turístico puede constituir un factor determinante de notoria influencia en la transformación económica de regiones o comarcas subdesarrolladas. Ello por lo que a la acción en pequeñas áreas se refiere. Es indiscutible su acción sobre la estructura y la coyuntura económicas de los países receptores de grandes masas de turistas extranjeros, cual acontece con los países del área mediterránea, y de manera particular en España, cuya balanza comercial deficitaria está en gran parte compensada por la favorable balanza de pagos turística.

El fenómeno del turismo receptivo ha adquirido preponderancia en los últimos años. Se calcula que 100 millones de personas se desplazan de unos países a otros, en su mayor parte entre países europeos, y desde el continente americano a Europa, cada año, debido principalmente a la elevación del nivel de vida en los países industriales y a la facilidad de medios de transporte, especialmente, desde el momento en que la adquisición de un vehículo de turismo se ha hecho posible incluso para grandes contingentes de la mano de obra especializada. Así, el antiguo turismo aristocrático, poco numeroso, pero selecto y rico, que se concentraba en zonas determinadas—Costa Azul, Riviera italiana, Biarritz y San Juan de Luz—ha dejado paso a este turismo de masas, con efectos de distinta índole y extraordinariamente importantes. El turismo está adquiriendo caracteres de permanencia, no se considera ya como un fenómeno meramente coyuntural, sino que está afectando a la estructura económica de muchos países. Como se basa, sin embargo, en el ansia de descanso y de placer de la población, necesidad sentida prácticamente por toda ella, constituye un fenómeno que tiende a crecer aún más en el futuro, y al que los Gobiernos dedican toda la atención debida, facilitando por una parte su recepción, mediante una política adecuada de promoción turística y de formación del equipo adecuado de medios de alojamiento y otros absolutamente necesarios, y disponiendo, por parte de los países donde nacen las corrientes turísticas, medidas res-

trictivas en cuanto a las disponibilidades de divisas de sus nacionales para su salida al extranjero, puesto que afecta a sus respectivas balanzas de pagos, como impulsando al turismo interior para determinar un cambio de rumbo de los movimientos turísticos.

Lo cierto es, volviendo al tema que nos ocupa, que la Costa Brava es una de las zonas turísticas españolas más importantes por el volumen de turistas extranjeros que la visitan, como más adelante veremos.

El mar ha entrado nuevamente en escena, en forma espectacular. El nuevo papel que representa no tiene antecedentes históricos. En menos de diez años el turismo ha tomado posesión del paisaje de la vieja y magnífica «Costa de Gerona», que se ha convertido en la nueva y pujante «Costa Brava», conocida de los turistas del mundo entero, y sus efectos sobre las formas de vida de la Zona son bien visibles.

A) SU EVOLUCIÓN TURÍSTICA.

Cabe distinguir varias etapas en la evolución turística de la Costa Brava. En un primer momento, se manifiesta por un turismo balneario, nutrido por una minoría de ricos burgueses más que por una aristocracia de corte, como en la costa cantábrica, que se amplía, más tarde, gracias al ferrocarril, a un turismo popular de fin de semana, que llega hasta Blanes, Lloret y San Felú, cuyas playas se ven invadidas por *collas* de excursionistas.

Después de la primera guerra mundial progresa el turismo interior, se construyen alojamientos hoteleros en Tossa y otras lugares, y se construyen algunas «torres». Pronto la alta burguesía catalana y algunos magnates de la industria del norte de España construyen residencias suntuosas, en puntos aislados sobre alturas que dominan el mar.

Ya se apunta la coexistencia de un turismo estrictamente local y familiar, con modestas casas de recreo, con un turismo más lejano, nutrido por artistas y escritores, y con otro, elegante y rico.

Es a partir del trienio 1928-1930 cuando el turismo extranjero descubre la Costa Brava. En Tossa los primeros en llegar son alemanes y este lugar llega a convertirse en lugar de descanso de exiliados alemanes en 1933. S'Agaró se crea, con una proyección turística europea y a él llegan los ingleses en 1932.

El turismo interior en 1936 era esencialmente regional y no podía aumentar sino en función de la elevación del nivel de vida.

A partir de 1950 se inicia una corriente turística europea, de cierto volumen, hacia la Costa Brava, debido a la acción mancomunada de va-

rios factores favorables, de naturaleza geográfica y económica. El sol, los precios bajos y la belleza del paisaje ejercen fuerte atracción, a pesar del mal estado de las carreteras y de la insuficiencia del equipo hotelero. El desarrollo de la circulación por carretera y una publicidad bien dirigida y secundada por agencias extranjeras determinan, junto con las medidas de estabilización monetaria en 1959, un notable incremento del movimiento turístico receptivo, que sigue *in crescendo* desde el año 1960.

El equipo hotelero de la Costa Brava se caracteriza por la rapidez de su construcción, su acusada concentración en el sector meridional, la proporción relativamente acentuada de hoteles de primer orden y la juventud y valor de sus instalaciones. En 1964 se estimaba la capacidad de alojamiento en el siguiente número de plazas:

Hoteles	41.000
Campings	33.500
Villas y apartamentos	45.000
	<hr/>
TOTAL	119.500

sin contar las camas disponibles en domicilios particulares.

En 1965 visitaron la Costa Brava 600.000 viajeros extranjeros, que se alojaron: 400.000 en alojamientos hoteleros y 200.000 en *campings*, y teniendo en cuenta los apartamentos y domicilios particulares puede muy fundadamente estimarse en más de un millón el total de visitantes extranjeros.

Dichos visitantes causaron 3,3 millones de pernoctaciones en hoteles y pensiones, y 700.000 en los campamentos turísticos, y si tenemos en cuenta a los alojados en apartamentos y domicilios particulares, podemos estimar que rebasan los cinco millones la cifra total de pernoctaciones.

A ello hemos de añadir la presencia de 46.000 españoles, alojados en hoteles y pensiones, con 400.000 pernoctaciones, aparte de los que ocuparon apartamentos o se instalaron en familia.

Entre los turistas extranjeros ocupan el primer lugar los ingleses, seguidos de los franceses y alemanes, y en menor número los procedentes de los países del Benelux, suizos, italianos, escandinavos, austriacos y de otros países europeos. Una notable atracción se ejerce sobre norteamericanos y canadienses, y también sobre sudamericanos y de otros continentes.

La financiación del equipo turístico ha seguido una evolución muy clara; primero se nutre con inversiones puramente locales, que se extienden pronto a capitales de la Provincia, al capital barcelonés y al resto

de Cataluña. En la última etapa es muy notable la aportación de capitales extranjeros y, finalmente, el apoyo del crédito turístico oficial y de la Banca privada. El capital extranjero predominante es de origen alemán y francés.

El valor estimado del equipo hotelero de la Costa Brava se cifraba para 1964 en casi 5.000 millones de pesetas; y las inversiones públicas, especialmente en carreteras, puertos, abastecimientos de aguas y otros servicios públicos, en 2.000 millones, aparte del crédito bancario privado.

De otra parte, los gastos del turismo extranjero en la Zona se han fijado en 5.700 millones de pesetas anuales, de ellos 3.000 por parte de los alojados en hoteles y pensiones, 930 por los que ocuparon los *campings* y el resto por los alojados en apartamentos.

B) SUS EFECTOS DEMOGRÁFICOS, URBANÍSTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIOLÓGICOS.

Hemos visto la importancia que tiene el turismo en esta Zona—casi plaza y media por habitante ofrecida en alojamiento—, el montante de las inversiones y el cómputo de los gastos anuales de los turistas, que se traducen en entrada de divisas; pero son otros los efectos del turismo, de mayor permanencia si cabe, y aún más hondos en sus repercusiones.

Desde el punto de vista *demográfico* es de advertir que el turismo se ha caracterizado en las zonas de mayor densidad turística como un factor de freno del movimiento emigratorio de la comarca, y este mismo efecto se ha apreciado en la Costa Brava en estos años. Ha sido, por el contrario, determinante de atracción de mano de obra para la construcción de hoteles y apartamentos, establecimientos de servicios de distinta índole —banca, comercios turísticos, pavimentación y alcantarillado, redes sanitarias, alumbrado público, parques y jardines, zonas de recreo y otros—, llegándose a estimar en 20.000 la cifra de obreros empleados en la Zona, aun con el inconveniente de su fuerte ritmo estacional. Su acción sobre el crecimiento natural de la población aparece como muy limitada.

En el aspecto *urbanístico* el turismo introduce un elemento de unidad frente a los contrastes morfológicos y humanos de las zonas turísticas, reduciéndolos o atenuándolos en la medida en que suscita las mismas esperanzas o inquietudes, abre análogas perspectivas y plantea problemas que deben resolverse con marcada uniformidad sobre toda la Zona. De esta forma, merced al turismo, se pasa de una yuxtaposición de paisajes humanos—los formados por la población indígena y sus viviendas, y la extranjera, que temporalmente convive con la primera—a una or-

ganización funcional del espacio turístico, que se caracteriza por dicho principio de unidad.

Sin embargo, el papel del turismo en la organización del espacio no tiene la misma intensidad en todas las zonas. El turismo no llega a modificar el paisaje, aunque toma posesión del espacio y no llega a hacer desaparecer las formas tradicionales de vida, con lo que en definitiva resulta un enriquecimiento del paisaje.

El turismo ha motivado la adición de nuevos elementos al paisaje, y ha dado lugar al nacimiento de nuevas unidades de poblamiento que viven o están concebidas con plena dependencia del turismo.

Esta gradación en la modificación del paisaje no ha supuesto la desaparición del paisaje primitivo, ni una mutación geográfica brusca y sin transición, sino una evolución, sujeta en ocasiones a un ritmo vivo.

Tal vez pueda señalarse, como factor negativo, la falta de concepciones urbanísticas en las nuevas construcciones que den una unidad al paisaje y no marquen un acusado contraste entre la edificación propia de la Zona y la turística que se le adiciona.

No todo responde a esta norma. Es de señalar, por lo que a la Costa Brava se refiere, la personalidad de las construcciones turísticas de S'Agaró, con sus chalés señoriales, ya colonia de *bungalows* del Club Mediterráneo; sin dejar de anotar que el turismo ha revalorizado la «vila vella» de los núcleos turísticos, que constituye el casco viejo de la población, cuyas casas han sido reconstruidas, conservando sus características, convirtiéndose en un conjunto de interés turístico protegido y conservado.

Ya hemos aludido a la *vertiente económica* del turismo y sus efectos sobre la Zona, y en especial su carácter activador de la economía en zonas subdesarrolladas. El turismo ha puesto de relieve las nuevas posibilidades del medio y ha enriquecido las formas tradicionales de vida. Enriquece el horizonte del trabajo, influye en la elevación del nivel de vida de la población indígena y aumenta sus ingresos. Este enriquecimiento afecta a la mayor parte de la población, y si una minoría no participa, más se debe a la falta de iniciativa que de posibilidades.

Desde el punto de vista *sociológico*, el turismo ha promovido un mayor ritmo de movilidad social en las zonas turísticas que mayor atracción ejercen sobre el extranjero, ha influido notoriamente en una mayor apertura de las clases sociales, ha modificado, en cierto modo, la escala de valores y ha facilitado la posibilidad de acceso de los estratos sociales inferiores hacia los superiores.

En la monografía que comentamos se señala cómo el turismo ha

determinado en la Costa Brava no el empobrecimiento de las clases superiores, pero sí la elevación de las clases inferiores. Antes sólo el maestro de escuela, el médico, el farmacéutico, el notario y el gran propietario recibían el tratamiento de «señores». Hoy, con el desarrollo de la hostelería, el comercio, la construcción, han llegado trabajadores de otras zonas, que otorgan dicho tratamiento a sus empresarios y vecinos, con lo que su uso se ha generalizado.

Incluso se ha modificado la jerarquía obrera, con motivo de la reconversión de profesiones. Antes, para una joven de condición modesta, un buen partido era un «masovero», un trabajador cualificado de la industria corcho-taponera o un patrón de pesca; hoy ese buen partido lo constituye el cocinero, el camarero, el *maître d'hotel*, un maestro de obras, el fontanero o el mecánico.

En segundo lugar, el contacto entre los turistas extranjeros y la población de la Zona ha dado lugar a mutuas influencias. Si la primera reacción de las gentes ante el turista fue de prevención y reserva, no exenta de cortesía, pronto se establecieron entre ellos relaciones cordiales. Los extranjeros han adoptado el horario español de comidas, practican la costumbre de la siesta y se sienten atraídos por nuestra cocina y nuestro folklore. Los españoles, de otra parte, se han dejado influir por los hábitos, gustos y formas de vida de los turistas, que llegan a afectar a la vida cotidiana.